

## CUESTION XXII.

## Sujeto de las pasiones (1) del alma.

Después de esto (2) consideraremos las pasiones del alma, 1.º en general y 2.º en especial. En general ocurren cuatro cosas, que deben examinarse en ellas: 1.ª su sujeto; 2.ª su diferencia; 3.ª su comparación entre sí; y 4.ª su malicia y bondad. — Acerca de la 1.ª examinaremos: 1.º Hay alguna pasión en el alma? — 2.º Se halla más bien en la parte apetitiva que en la aprensiva? — 3.º En el apetito sensitivo que en el intelectivo, que se dice voluntad?

## ARTÍCULO I. — Hay alguna pasión (3) en el alma? (4)

1.º Parece que no hay pasión alguna en el alma: porque padecer es propio de la materia, y el alma no es compuesta de materia y forma, según ya se ha demostrado (P. 1.ª C. 75, a. 5). Luego no hay pasión alguna en el alma.

2.º Pasión es un movimiento (Phys. 1. 3, t. 19). Pero el alma no es movida, como se prueba (De anima, l. 1, t. 36

y sig.). Luego la pasión no está en el alma.

3.º La pasión es vía para la corrupción, porque « toda pasión acrecida (*magis facta*) altera (5) la sustancia » (Topic. 1. 6, in explic. loci 19). Pero el alma es incorruptible. Luego no hay pasión en el alma.

Por el contrario, dice el Apóstol (Rom. 7, 5): *Mientras estábamos en la carne, las pasiones de los pecados, que eran por la Ley, obraban en nuestros miembros* (6).

(1) Actos de suyo comunes al hombre y á los irracionales.

(2) Del tratado anterior acerca de los actos humanos ó propios del hombre obrando con deliberación ó como racional y libre.

(3) Como toda pasión (propia de dicha) del alma va acompañada de alguna transmutación ó modificación del cuerpo, parece consiguiente deducir que hay más carácter de pasión en las que lo alteran, empeorando su naturaleza ó condición, que en las que lo afectan mejorándolo ó en su ventaja; y así en efecto suelen entenderse en el lenguaje usual, tanto fisiológica como áun literaria y también moralmente hablando. Pudieran bajo este aspecto clasificarse, distinguiendo unas *depressivas* ó perturbadoras y otras *expansivas* ó como benéficas. Aquí no obstante y por ahora se estudian bajo su concepto más común y genérico de *modificativas*, ó simplemente *afectivas*, sean en bueno ó mal sentido, es decir, prescindiendo de su carácter distintivo de inmutadoras en perjuicio ó á favor del organismo humano; pudiendo así definirse la pasión por « movimiento de la potencia apetitiva sensible, procedente de la aprensión imaginativa del bien ó del mal », como efectivamente lo hacen comúnmente los teólogos moralistas.

(4) Los naturalistas, fisiólogos y médicos modernos de mayor celebridad convienen con el Santo en conceder al alma racional la participación, que la corresponde, en la existencia y nacimiento de las pasiones; pero, si bien se observa, ninguno como el Doctor Angélico llega con su fino análisis á deslindar, tanto en el terreno de las ciencias físicas, como en el de las psicológicas, la manera formal como aquellas la engendran y desarrollan en el alma y en el organismo, á que ella da vida. En efecto: el renombrado Descuret, que en otro lugar ya se ha citado, después de hacerse la pregunta (*Medic. de las pasion. c. 3*) ¿dónde tienen su asiento las pasio-

nes? y de desechar la contestación de los fisiólogos, que quieren la tenga exclusivamente en el alma; de los materialistas, que pretenden residir únicamente en los órganos; y de los médicos, que colocan su sitio orgánico, ora en el nervio *gran simpático*, ora en el *cerebro*; añade: « No pienso pues con Bichat y otros célebres fisiólogos, que todas las pasiones sean únicamente del dominio de la vida interior, regida por el sistema nervioso ganglionar. Tampoco creo, como Descartes, Gall, Spurzheim y Broussais, que tenga su exclusivo asiento en el cerebro. La observación de acuerdo con el raciocinio me han conducido más bien á admitir que las pasiones, que residen en todo el organismo, son transmitidas del cuerpo al alma y del alma al cuerpo por medio de los dos sistemas nerviosos, que simultáneamente conmueven; con la diferencia de que su contragolpe, si así puedo espresarme, se hace sentir con preferencia, ora en el *cerebro espinal*, ora en el *centro nervioso ganglionar*. Después pasa á desenvolver esta teoría, que los curiosos pueden ver en el lugar citado. — M. C. G.

(5) *Abicit à substantia*. Nicolai propone *dejicit*, á fin de que no se pueda interpretar erróneamente que toda pasión quita algo de la sustancia del ser, á quien afecta; y esplica el sentido de la frase como equivalente de *dimovet passum* (separa ó desvía al paciente de su propia sustancia), esto es, lo constituye fuera de su estado natural. Hé aquí justificada nuestra versión, no bastante genuina y literal al parecer.

(6) Con estas palabras da á entender el Apóstol que, cuando se vivía según los carnales deseos en el estado del hombre viejo y terreno, es decir, en tiempo de la antigua Ley, no se producían por los hombres más frutos que las pasiones de los pecados, esto es, los movimientos, afectos y obras pecaminosas, que eran por la Ley, ó que con motivo de ella se excitaban y desarrollaban en la naturaleza humana. — M. C. G.

Es así que los pecados se hallan propiamente en el alma. Luego también las pasiones, que se dicen de pecadores (1).

Conclusion. *Necesariamente* [1] *hay en el alma alguna pasión en su común concepto de modificación del complejo ser humano; pero* [2] *las pasiones propias y estrictamente tales solo accidentalmente la afectan ó residen en ella.*

Responderemos, que la palabra padecer (*pati*) admite tres sentidos: 1.º en común, según que todo recibir es padecer, aunque nada se sustraiga (*abjiciatur*) de la cosa; como si se dice que padece el aire, cuando es iluminado, lo cual empero más es ser perfeccionado que padecer; 2.º dicese propiamente padecer, cuando se recibe una cosa perdiendo otra; y esto tiene lugar en tres ocasiones: 1.ª cuando un ser es aliviado de lo que no le conviene; como si el cuerpo del animal es sanado, se dice padecer, porque recibe la salud, librándose de la enfermedad; 2.ª cuando sucede lo contrario, como enfermar se dice padecer, porque se recibe la enfermedad, perdiendo la salud: este es el más propio modo de la pasión; puesto que se dice padecer un ser, cuando es atraído (2) al agente; y lo que se separa de aquello, que le es conveniente, parece ser más principalmente atraído hácia otro; 3.º igualmente (De generat. 1. 1, t. 18) se dice que, cuando de lo más innoble se engendra lo más noble, hay generación en sentido absoluto y corrupción (*secundum quid*) relativamente; y viceversa, cuando de lo más noble se engendra lo menos noble (3). *Según estos tres sentidos suele haber pasión en el alma*: porque como mera recepción dicese que sentir y entender es cierto padecer; mas la pasión con desprendimiento no existe sino según la transmutación corporal: por lo cual *la pasión propiamente dicha no puede convenir al alma sino per accidens*, esto es, *en cuanto el compuesto padece*. Mas en esto hay diversidad: porque, cuando esta transmutación produce un estado peor, tiene más propiamente carácter de pasión que cuan-

do se verifica mejorando (4); así que la tristeza es más propiamente pasión que la alegría.

Al argumento 1.º dirémos, que padecer, en cuanto se realiza con desprendimiento y transmutación, es propio de la materia; por lo cual no se encuentra sino en los compuestos de materia y forma: pero, según que implica solamente recepción, no es necesariamente propio de la materia, sino que puede pertenecer á cualquier ser existente en potencia. Mas el alma, aunque no sea compuesta de materia y forma (5), tiene no obstante algo de potencialidad, según la cual la conviene recibir y padecer, en el sentido de que entender es padecer, como se dice (De an. 1. 3, t. 2).

Al 2.º que padecer y ser movido, aunque no convenga al alma *per se*, conviéndole sin embargo *per accidens* (De an. 1. 1, ibid.).

Al 3.º que aquel razonamiento se refiere á la pasión, que tiene lugar con transformación á lo peor: y semejante pasión no puede convenir al alma sino *per accidens*; pues *per se* conviene al compuesto, que es corruptible.

## ARTÍCULO II. — ¿La pasión reside más bien en la parte apetitiva que en la aprensiva?

1.º Parece que la pasión reside más bien en la parte aprensiva del alma que en la apetitiva; porque « lo que es lo primero en cada género, parece ser lo máximo de cuanto en él se comprende, y causa de todo lo demás », como se dice (Met. 1. 2, t. 4). Pero la pasión hállase antes en la parte aprensiva que en la apetitiva; pues no padece esta, á no preceder pasión en aquella. Luego la pasión está más bien en la parte aprensiva que en la apetitiva.

2.º Lo que es más activo, parece ser menos pasivo; pues la acción se opone á la pasión, y la parte apetitiva es más activa que la aprensiva. Luego parece

(1) Ó de pecados (*peccatorum*), á los que dan origen; así como de pecadores, por cuanto tienden á hacer pecador al hombre, dejándose arrastrar por ellas al pecado. Ambas interpretaciones son igualmente aceptables, como idénticas en el fondo.

(2) Influido ó alterado por.

(3) Aunque el texto literal dice *ignobitius* (lo más innoble),

fácilmente se echa de ver que es más innoble en comparación con lo más noble lo simplemente menos noble que ello; y tal es indudablemente el sentido en la intención harto transparente del esclarecido Autor.

(4) Véase la nota 3, pág. 166.

(5) V. C. 75, a. 5 de la 1.ª P., T. 1.º, pág. 587.

que la pasión existe preferentemente en la parte aprensiva.

3.º Así como el apetito sensitivo es potencia en órgano corpóreo, lo es también la fuerza aprensiva sensitiva. Pero la pasión del alma tiene lugar, propiamente hablando, según la transmutación corporal. Luego la pasión no existe más en la parte apetitiva sensitiva que en la aprensiva sensitiva.

Por el contrario, dice San Agustín (De civit. Dei, l. 9, c. 4) que «los movimientos del ánimo, que los griegos dicen *παθη* y los nuestros (1) como Cicerón *perturbaciones*, llámanlos unos *afeciones* ó *afectos*, y otros más expresivamente como en el griego *pasiones*». De lo cual se infiere que pasiones del alma son lo mismo que afeciones. Estas pertenecen manifiestamente á la parte apetitiva, y no á la aprensiva. Luego también las pasiones residen más bien en la parte apetitiva que en la aprensiva.

**Conclusion.** *Las pasiones en su propio concepto más bien residen en la parte apetitiva que en la aprensiva.*

Responderemos que, como ya se ha dicho (a. 1), el nombre de pasión lleva en sí el que el paciente sea atraído á lo que es (2) del agente; y el alma es más atraída hácia un objeto por la potencia apetitiva que por la aprensiva (3), pues por la potencia apetitiva el alma se refiere á los objetos, cuales son en sí mismos: por esto dice el Filósofo (Metaph. l. 6, t. 8) que «el bien y el mal, que son objetos de la potencia apetitiva, existen en las cosas mismas». Pero la potencia aprensiva no es atraída hácia el objeto, según lo que es en sí mismo; sino que lo conoce según la intención de él, que en sí tiene ó recibe según su propio modo (4): por lo cual en el mismo pasaje se dice que lo verdadero y lo falso, que pertenecen al

(1) Los romanos ó latinos.

(2) Como teniendo este á asimilárselo ó hacerlo suyo.

(3) Al describir la marcha de las pasiones, el Dr. Descuret, las considera en tres períodos: en el primero se halla el hombre, cuando el deseo *solicita blandamente al alma*, de la cual trata de enseñorearse; en el segundo, cuando, halagada así el alma, y abandonada al deseo, á pesar de reconocerlo vicioso, hace acrecer súbitamente la energía de la pasión; en el tercero, cuando la pasión se va haciendo más tiránica ó insaciable, cuanto más se ejercita, y el hábito la torna imperiosa, hasta hacer al hombre esclavo. En estos tres períodos, que á menudo se confunden, púdesen notar (añade el mismo autor) que la voz de las pasiones nos solicita de una manera distin-

conocimiento, no existen en las cosas, sino en la mente. Es evidente pues que *la razón de pasión más se encuentra en la parte apetitiva que en la parte aprensiva*.

Al argumento 1.º dirémos, que la intensidad (5) en lo concerniente á la perfección se ha en sentido inverso que en lo perteneciente al defecto. Porque en lo que concierne á la perfección, se gradúa por la aproximación á un solo primer principio; al cual cuanto más próximo se halla un objeto, tanto es más intenso: así la intensidad de lo lúcido se estima por su aproximación á algo sumamente luminoso, á lo que cuanto más se acerca, tanto más luminoso es. Pero en las cosas que pertenecen al defecto, la intensidad se aprecia, no por aproximación á algo sumo, sino por su separación de lo perfecto, pues en esto consiste la razón de privación y defecto; y por lo tanto cuanto más se separa de lo primero, tanto es ménos intenso el defecto: por esta razón al principio siempre se halla un pequeño defecto, que después progresivamente se aumenta más. Pero la pasión pertenece al defecto, puesto que afecta á algún ser según que está en potencia. Hé aquí porqué en los seres que se aproximan al primero perfecto, que es Dios, se encuentra poco de potencial y de pasión; mientras que en los otros hay consiguientemente más: y de la misma manera también se encuentra ménos pasión en la primera facultad del alma, es decir, en la aprensiva.

Al 2.º que la potencia apetitiva se dice que es más activa, porque es más bien el principio del acto exterior: y esto la compete, por lo mismo que el ser más pasiva, es decir, porque se refiere al objeto tal como es en sí mismo; pues por la acción exterior llegamos á conseguir los objetos.

Al 3.º que, como se ha dicho (P. 1.ª, C.

ta: en el 1.º *piden*: en el 2.º *exigen*: en el 3.º *obligan*. De aquí inferimos que el *apetito sensitivo* es la fuente de la pasión en todos sus grados; toda vez que dicho apetito no es más que la potencia interna y afectiva, que ama y solicita los bienes sensibles, y rehuye los males de igual género, según son conocidos por el sentido comun. — M. C. G.

(4) Otros «movimiento» (*motum*).

(5) *Intenso* comunmente en todas las ediciones posteriores á la de García, aunque en alguna se lee *intento* (de ningún modo justificable) y en la romana antigua con el código de Alcañiz suprimese esa palabra por descuido quizá de copiantes y cajistas, ó acaso de los editores.

78, a. 3), el órgano del alma (1) puede transmutarse de dos maneras: una espiritualmente, según que recibe la intención del objeto; y solo se halla *per se* en el acto de la potencia aprensiva sensitiva: cual se observa en el ojo, que es inmutado por lo visible, sin recibir su color, y sí solo la intención del color. La otra es la transmutación natural del órgano en cuanto á su natural disposición, por ejemplo, calentándose ó enfriándose ó sufriendo otra alteración análoga: modificación accidental al acto de la potencia aprensiva de lo sensible, cual la del ojo, que se fatiga por la intensidad de su mirada ó que se desorganiza por la vehemencia (2) de lo visible. Pero la transmutación afecta *per se* al acto del apetito sensitivo: por cuya razón en la definición de los movimientos de la parte apetitiva supónese materialmente alguna alteración natural del órgano; como se dice que la ira es «el ardor de la sangre cerca del corazón» (3). Es pues evidente que la razón de pasión más bien se encuentra en el acto de la potencia apetitiva sensitiva que en el de la aprensiva de lo sensible, aunque ambas son actos de un órgano corporal.

#### ARTÍCULO III. — *La pasión reside más bien en el apetito sensitivo que en el intelectual, que se dice voluntad?*

1.º Parece que la pasión no se halla más en el apetito sensitivo que en el apetito intelectual; porque dice San Dionisio (De div. nom. c. 2, p. 1.ª lect. 4) que «Hierotéo ha sido instruido por cierta inspiración más divina, no solo aprendiendo, sino también sufriendo (*patiens*) las cosas divinas». Pero la pasión de las cosas divinas no puede pertenecer al apetito sensitivo, cuyo objeto es el bien sensible. Luego la pasión está en el ape-

tito intelectual, como también en el sensitivo.

2.º Cuanto lo activo es más potente, tanto la pasión es más fuerte. Pero el objeto del apetito intelectual, que es el bien universal, tiene una acción más poderosa que el objeto del apetito sensitivo, que es el bien particular. Luego la razón de pasión hállase más bien en el apetito intelectual que en el sensitivo.

3.º El gozo y el amor se dicen ser ciertas pasiones (4). Mas estas se encuentran en el apetito intelectual, y no solamente en el sensitivo; de no ser así, no se atribuirían en las Sagradas Escrituras á Dios y á los ángeles. Luego las pasiones residen más bien en el apetito sensitivo que en el intelectual.

Por el contrario, dice el Damasceno (Orth. fid. l. 2, c. 22) describiendo las pasiones animales: «la pasión es un movimiento sensible (5) de la virtud apetitiva en (6) la imaginación del bien ó del mal»; y de otro modo: «la pasión es un movimiento irracional del alma por medio de la sospecha (ó *conjetura*) (7) del bien ó del mal».

**Conclusion.** *La pasión en su propio concepto más bien se halla en el apetito sensitivo; que no en el intelectual, que no requiere ó supone inmutación corporal.*

Responderemos, que según lo dicho (a. 1; y a. 2, al 3.º) la pasión se halla propiamente donde hay transmutación corporal, la cual se encuentra en los actos del apetito sensitivo; y no solo del espiritual, como está en la aprensión sensitiva, sino áun del natural. Mas en el acto del apetito intelectual no se requiere transmutación corporal, porque este apetito no es virtud de algún órgano; lo cual hace patente que *la razón de la pasión se halla más propiamente en el acto del apetito sensitivo que del intelectual*, como también se colige las definiciones del Damasceno ya espuestas (*Por el contrario*).

la bilis ó de «la excitación» ó exacerbación.

(4) Como puede verse y se espondrá respectivamente en las Cuestiones 27 y 31.

(5) Así debe construirse, dice el P. Nicolai.

(6) Ó á causa de (Nicolai).

(7) *Per* (mejor *propter* según el texto griego) *suspicionem*; no *susceptionem*, como se ve en algunos impresos sin razón coherente. San Juan Damasceno dice literalmente *ob boni vel mali opinionem* (juicio, presunción, conjetura, existimación), es decir, porque el sujeto ó paciente se imagina un bien ó un mal, que realmente existe ó no.

(1) La potencia sensitiva, llamada órgano ó instrumento del alma, porque mediante ella ejerce sus funciones del cuerpo: cuya inmutación dícese espiritual en virtud de cierta analogía con las operaciones del entendimiento, por cuanto se verifica de un modo insensible, sin afectarla corporalmente ni producir en ella alteración alguna. Nicolai.

(2) Por la excesiva claridad ó irradiación luminica del objeto visto, que hiere la pupila, y puede llegar á inutilizar el órgano visual hasta causar en él la ceguera.

(3) Definición tomada de San Juan Damasceno (De orth. fid. l. 2, c. 16), quien añade «que proviene de la evaporación de

Al argumento 1.º dirémos que por pasión de las cosas divinas se entiende allí la afección á ellas, y la unión á las mismas por el amor; lo cual tiene lugar sin modificación corporal.

Al 2.º que la magnitud (1) de la pasión no solo depende de la virtud del agente, sino también de la pasibilidad del paciente; porque los seres, que son fácilmente pasibles, padecen mucho aún de parte de los poco (2) activos. Luego, aunque el objeto del apetito intelectual sea más activo que el del apetito sensitivo, este sin embargo es más pasivo.

Al 3.º que el amor y el gozo y otras (pasiones) semejantes, cuando se atribuyen á Dios ó á los ángeles ó á los hombres según el apetito intelectual, significan el simple acto de la voluntad con semejanza de efecto sin pasión. Por lo cual dice San Agustín (De civ. Dei, l. 9, c. 5): « los santos ángeles castigan sin ira, » y socorren sin compasión de miseria (3): » y sin embargo, en el lenguaje usual humano se les aplican los nombres de esas » pasiones por cierta semejanza de operación, y no más por la debilidad de » sus afectos ».

## CUESTION XXIII.

### Diferencia de las pasiones entre sí.

1.º Las pasiones, que están en lo concupiscible, son diversas de las de lo irascible? — 2.º Las contradicciones de las pasiones de lo irascible provienen de la oposición entre el bien y el mal? — 3.º Hay alguna pasión, que no tiene contrario? — 4.º Hay algunas pasiones diferentes en especie en una misma potencia, y no contrarias entre sí?

ARTÍCULO I. — ¿Las pasiones, que residen en lo concupiscible, son diversas de las que hay en lo irascible?

1.º Parecen ser unas mismas las pasiones de lo irascible y de lo concupiscible; porque dice el Filósofo (Ethic. l. 2, c. 5) que las pasiones del alma son las que originan el gozo y la tristeza; y estas se hallan en lo concupiscible. Luego todas residen en esta parte, y por consiguiente no hay unas en lo irascible y otras en lo concupiscible.

2.º A propósito de estas palabras (Matth. 13, 33): *simile est regnum cælorum fermento etc.* dice la Glosa (ord. de San Jerónimo): « Poseamos en la razón la prudencia, en lo irascible el odio » á los vicios, y en lo concupiscible el

» desío de las virtudes ». Pero el odio reside en lo concupiscible, como también el amor, al que es contrario (Topic. l. 2, c. 3, loc. 25). Luego una misma pasión reside en lo concupiscible é irascible.

3.º Las pasiones y los actos difieren en especie según sus objetos; y las pasiones de lo irascible y concupiscible tienen los mismos objetos, que son el bien y el mal. Luego las mismas pasiones son las de lo irascible y concupiscible.

Por el contrario: los actos de potencias diferentes son de diversa especie, como el ver y el oír. Mas lo irascible y lo concupiscible son dos potencias, que dividen el apetito sensitivo, como se ha dicho (P. 1.ª C. 81, a. 2). Luego, siendo las pasiones movimientos del apetito sensitivo según lo espuesto (C. 32, a. 2), las

(1) Intensidad ó grado cuantitativo.

(2) *Parvis*, pequeños en el concepto de activos, ó bien, que tienen ó ejercen poca actividad ó acción poco sensible.

(3) Sin padecerla ellos, ó sin compartirla con los que la padecen.

pasiones de lo irascible serán otras en cuanto á la especie que las que residen en lo concupiscible.

Conclusion. *Las pasiones, que residen en la parte irascible, difieren específicamente de las de la concupiscible.*

Responderémos que *las pasiones, que residen en lo irascible y en lo concupiscible, difieren en especie*; pues, teniendo diversos objetos las diversas potencias, según lo dicho (P. 1.ª C. 77, a. 3), necesariamente las pasiones de diversas potencias deben referirse á objetos diversos: por consiguiente con más razón las pasiones de potencias diversas difieren en especie; por cuanto mayor diferencia de objetos se requiere para diversificar la especie de las potencias, que la de las pasiones ó de los actos. En efecto: como en la naturaleza la diversidad de género es una consecuencia de la diversidad de potencia de la materia, y la diversidad de especie de la diversidad de forma en la materia misma; así entre los actos del alma los que pertenecen á diversas potencias son no solamente diversos en especie, sino también en género: mas los actos ó pasiones, que atañen á diversos objetos especiales, comprendidos bajo un solo objeto común de una potencia única, difieren como especies de aquel género. Para conocer pues, qué pasiones residen en lo irascible, y cuáles en lo concupiscible; conviene examinar el objeto de ambas potencias. Ahora bien: se ha dicho (P. 1.ª C. 81, a. 2) que el objeto de la potencia concupiscible es el bien ó el mal sensible, tomado en absoluto (*simpliciter*), que es lo deleitable ó doloroso. Pero, como es inevitable que el alma experimente á veces dificultad ó contrariedad en la adquisición de algún bien de esta índole, ó para eludir algún mal de esos, en cuanto esto escende en algún modo al fácil ejercicio de la potencia del animal; hé aquí porqué el mismo bien ó mal, por lo que tiene de árduo ó difícil, es objeto de la irascible. Luego

(1) Incluso el hombre, que en esto se equipara á los demás animales, con la sola excepción de su aptitud de dominarlas y regirlas por la razón.

(2) Según que se logre ó no superar y vencer los impedimentos para la consecución del bien y rechazar lo nocivo, siguen á la ira ó la esperanza el gozo ó la tristeza. La edición áurea (y alguna otra) pone *tristitiam* en acusativo, sin siquiera anotar la variante, ni reparar en que así el sentido es enteramente contrario, y no teniendo presente por lo visto que en

cualesquiera pasiones, que se refieren absolutamente al bien ó al mal, pertenecen al apetito concupiscible, como el gozo, la tristeza, el amor, el odio y semejantes; y las que tienen por objeto el bien ó el mal bajo el concepto de difíciles de adquirir ó evitar (*respectivamente*) pertenecen á la irascible, como la audacia y el temor, la esperanza y semejantes.

Al argumento 1.º dirémos, que según lo manifestado (P. 1.ª C. 81, a. 2) la fuerza irascible ha sido dada á los animales (1), para vencer los obstáculos, que impiden á la (*potencia*) concupiscible dirigirse á su objeto, ya por la dificultad de obtener el bien, ya por la de superar el mal. Por esta causa las pasiones de la irascible tienen todas por término las de la concupiscible; y asimismo también á las pasiones de la irascible siguen el gozo y la tristeza (2), que residen en la concupiscible.

Al 2.º que San Jerónimo atribuye el odio de los vicios á lo irascible, no por razón del odio (*mismo*), que propiamente compete á lo concupiscible; sino por causa de la impugnación, que pertenece á lo irascible.

Al 3.º que el bien, en cuanto es deleitable, mueve la (*potencia*) concupiscible; pero, si el bien presenta alguna dificultad para su consecución, por este mismo hecho tiene algo, que repugna á esta potencia: por lo cual fué necesario que hubiese otra potencia, que se dirigiera hácia eso; y lo mismo sucede respecto del mal: esta potencia pues es la irascible. De donde se sigue que las pasiones (3) de la concupiscible y las de la irascible difieren en especie.

ARTÍCULO II. — ¿La contrariedad entre las pasiones de lo irascible radica en la contrariedad del bien y del mal?

1.º Parece que la contrariedad de las pasiones de lo irascible no existe sino en razón de la contrariedad del bien y del

la misma deja escrito *tristitia* (y no *tristitiam*) en el arg. 1.º, al que contesta.

(3) La antigua edición romana pone *species* por *passiones*, fundada sin duda en la primitiva redacción (visiblemente equivocada) del código de Alcañiz, en el que se ve sustituida de segunda mano *passiones*, cual se halla unánimemente en todas las demás y en los códigos todos, y así lo dictan el contexto y la simple sínéresis.